

D'Alatri, Alessandro

Comprométete [Un casamiento inolvidable]

TÍTULO ORIGINAL Casomai

AÑO 2002

DURACIÓN 114 minutos

PAÍS  Italia

DIRECTOR Alessandro D'Alatri

GUIÓN Anna Pavignano, Alessandro D'Alatri

MÚSICA Pivio y Aldo de Scalzi (Sonido: Maurizio Argentieri)

FOTOGRAFÍA Agostino Castiglioni

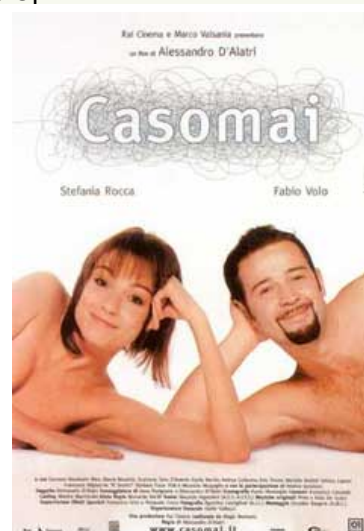
MONTAJE Osvaldo Bargeró

GÉNERO Comedia / Drama

PRODUCCIÓN Marco Valsania / Giulio Gallozzi

PRODUCTORA RAI Cinema / Magic Moments

REPARTO Stefania Rocca (Stefania), Fabio Volo (Tommaso), Gennaro Nunziante (Cura), Mino Manni (Rino), Maurizio Scattorin (Fausto), Sara D'Amario (Laura), Paola Bechis (Sara), Andrea Collavino (Carlo), Ada Treves (Giuliana), Michele Bottini (Riccardo), Tatiana Lepore, Francesco



Temática: Repaso a las distintas situaciones –reales o posibles– en las distintas fases de la preparación y realización en la vida de una familia

Nota: Dada la amplia gama de aplicaciones que ofrece este film, presento un desarrollo algo más amplio y tematizado del mismo.

Sinopsis.– Stefania y Tommaso, dos jóvenes profesionales exitosos, son novios y quieren casarse. Para celebrar su boda eligen ilusionados una iglesia escondida en un paraje bucólico, que Stefania visitaba cuando era niña. Cuando por fin logran dar con la iglesia y manifiestan al sacerdote que les recibe sus deseos, comienzan las sorpresas: el sacerdote les atiende cordialmente, pero les descoloca con un sinfín de preguntas inesperadas, que apenas aciertan a solventar. Les pide, por ejemplo, que describan con una imagen cómo ven el matrimonio. A Stefania se le ocurre compararlo con una pareja de patinadores sobre hielo... La ceremonia de la boda resulta, desde luego, inolvidable: no sólo a-conventional, sino desconcertante y aleccionadora. Repaso a las distintas situaciones –reales o posibles– en las distintas fases de la preparación y realización en la vida de una familia

El lenguaje cinematográfico.– D'Alatri opta por el planteamiento amable y jocoso de una comedia costumbrista, divertida pero con ciertos ramalazos dramático-románticos, para volcar en su film –a modo de complaciente coctelera– una historia de infinidad de sabores (o facetas, situaciones, fases, problemas, tonalidades afectivas, sensibilidades...), tantos como componen una relación de pareja. Como **base argumental** elige una anécdota de lo más común –unos novios que se quieren casar e inician los pasos para ello–, que desarrolla de manera disparatada y termina obligando al espectador a reflexionar. La **narración** discurre con tono distendido; el relato va y viene en tiempo discontinuo, muy bien barajado por el realizador que, sobre el escenario de una ceremonia nupcial tan heterodoxa como alucinante, nos introduce en un discurso cinematográfico que rompe las fronteras entre presente y futuro, realidad y pronóstico, hechos y ficción. Buen **ritmo** y excelente manejo de los tiempos; notable **montaje**; certera **dirección de actores**; dosis bien atemperadas de **humor** e **ironía** sin sobrecargas sentimentales y una **puesta en escena** funcional y dinámica completan el buen hacer cinematográfico de Alessandro D'Alatri en *Comprométete*. El arranque inicial nos introduce en el presente de la anécdota, linealmente esbozada. Pero pronto, el relato retrocede con un soberbio **flashback** al primer encuentro, para avanzar de inmediato con presteza por los diferentes estados de la relación de pareja, que D'Alatri incrusta como momentos ágilmente articulados en estos dos ámbitos: **1)** El entorno o mundo externo a la pareja,

con toda su red de influjos e interferencias; **2)** La costumbre paulatina o mundo intrínseco de la vida matrimonial, reclamada constantemente a la revisión y transformación frente a las amenazas desestabilizadoras de fuera y los brotes de desilusión y la rutina de dentro.

Los personajes.- Los personajes que ensamblan el film han sido cuidadosamente diseñados por el realizador con funciones muy definidas, que responden a estos tres núcleos representativos:

1) El sacerdote Don Livio (Gennaro Nunziante): Los novios desean, obvio, una "celebración especial". No han hecho "preparación matrimonial" alguna, pero el sacerdote les involucra en su extraña homilía –a los contrayentes, a los invitados e incluso a los espectadores– de tal manera que terminarán por aprender con lujo de detalles en qué se quieren embarcar. Por momentos no resulta fácil distinguir los límites entre la realidad y el fastuoso aderezo del sacerdote, que "monta" un cuadro realista del diario vivir de las parejas normales de nuestra sociedad, a la vez que "desmonta" toda clase de clichés habituales sobre noviazgo, familia, amistades, problemática familiar...

2) Los novios Stefania y Tomaso (Stefania Rocca y Fabio Volo, que aportan calidez y naturalidad a raudales): Son inducidos a "reflexionar" sobre la verdadera necesidad del matrimonio y, a partir de ahí, a "comprometerse" de verdad –y más allá de los primeros movimientos espontáneos: flechazo, emociones primarias, conveniencias, estereotipos socio-culturales o religiosos...– en un nuevo estado de vida nada fácil y lleno de vaivenes existenciales.

3) Los invitados a la boda: Parientes y amigos acuden a la ceremonia y, acostumbrados al ritual convencional, esperan pasivamente el "sí quiero" de los novios. Pero también ellos se ven impelidos a tomar parte en el replanteamiento del evento matrimonial. Instados por el sacerdote, dan rienda suelta a sus emociones y prejuicios en una maraña de recuerdos, que les llevan a compartir con los novios las experiencias de su propia historia.

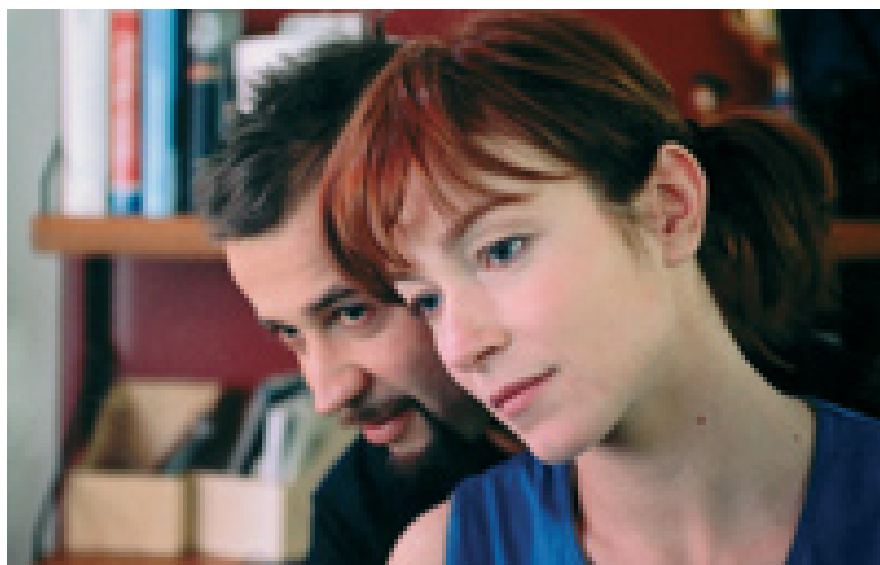


La temática.- En tan abigarrada escenografía entrelaza D'Alatri de manera magistral un minucioso muestrario de todos los estados de la relación de pareja: *desde los momentos ilusionados del enamoramiento y las dificultades que han de solventar (las influencias por parte de su entorno más inmediato de familiares y amigos) hasta los primeros años de matrimonio, las inseguridades, el espectro del aborto, el nacimiento del primer hijo, la rutinaria vida de casados, los roces y el desgaste, el asomo de la crisis, los desencuentros, el divorcio y sus causas...*

1) Una fábula: los símbolos de la escalada y del patinaje artístico sobre hielo.- D'Alatri se sirve del marco de la "comedia romántica" italiana para plasmar una **fábula costumbrista sobre la vida en pareja**. Pronto, los estereotipos de personajes y esquemas recurrentes quedan sobrepasados. El realizador desenvuelve ante nosotros ese complejo paquete de cosas que configuran la relación de pareja en la sociedad actual. El cuadro resulta verosímil; acaso un tanto superficial y "gracioso", pero sensible y bastante preciso en su observación de motivaciones y comportamientos. Dos recursos del lenguaje simbólico refuerzan poderosamente la propuesta del realizador: Las distintas **escaladas** (del risco en la montaña, de paneles de gimnasio...) y la metáfora del **patinaje artístico sobre hielo**. Al hilo, sobre todo, de lesta **metáfora** propiciada por Stefania –*el matrimonio es como una pareja de patinaje artístico, que se desliza con sus afiladas cuchillas sobre una resbaladiza superficie de hielo*–, el film encadena una rica reflexión sobre el tema exuberante "amor-matrimonio-familia" en sus multidireccionales variantes: los niveles del amor (el idílico, el verdadero, el posible y real); esa mezcla de riesgo, equilibrio y arte en la búsqueda inagotable

de la estabilidad y la felicidad matrimonial a través de los sucesivos giros, en los que los esposos se distancian entre sí para volver a encontrarse de nuevo, pese a infortunios y hasta caídas (por falta de confianza del uno en el otro); las oquedades de los desengaños, las crisis, las decisiones difíciles... La metáfora recorre toda la cinta como pujante trasfondo ilustrativo, que subraya tanto la belleza inherente al matrimonio como su fragilidad y vulnerabilidad.

2) Juicio al amor y a la vida de pareja.- Toda la cinta procede a una revisión pormenorizada de esta realidad. Pero, a mi modo de ver, tres son los enclaves en que se condensa especialmente su examen y enjuiciamiento: **a) Casomai** –el título original del film– significa en italiano "por si acaso". ¿Por qué ese título? D'Alatri: Porque "parece que últimamente estamos perdiendo la capacidad para saber tomar decisiones rotundas, precisas, definitivas. Nos gusta cada vez más dejar un 'por si acaso' a nuestras espaldas, una especie de puerta abierta a las eventualidades de la vida. Por eso me gustaría darle la vuelta a esta filosofía en un 'por si acaso os reconocierais en esta película...". Qué duda cabe: más de un espectador verá reflejados en pantalla trazos de su relación. **b) La ceremonia de la boda:** La invitación a la reflexión aparece muy marcada en la celebración nupcial desplegada por el creativo cura y que D'Alatri convierte en "plató" de toda la historia. Don Livio traslada tanto a contrayentes como a invitados a ese mundo imaginario, en el que supuestamente vivirán su idilio de amor, pero también el desgaste rutinario del día a día, los desgarros del conflicto e incluso el tormento del desamor y la incomunicación. **c) La publicidad y la moda:** Los novios provienen de campos profesionales movedizos, en los que la apariencia y la superficialidad dictan los comportamientos. Exactamente lo opuesto a un proyecto de amor matrimonial-familiar, que reclama responsabilidad y consistencia. Está clara la advertencia: hay que estar alerta e impedir que los criterios y directrices de ese mundo externo rijan la construcción del proyecto matrimonial-familiar. Amar es una tarea difícil, tan gozosa como compleja.



3) De cara al diálogo.- A lo largo de estos apuntes han aparecido numerosos focos de interés para el diálogo. Junto a ellos quiero reseñar también como importantes:

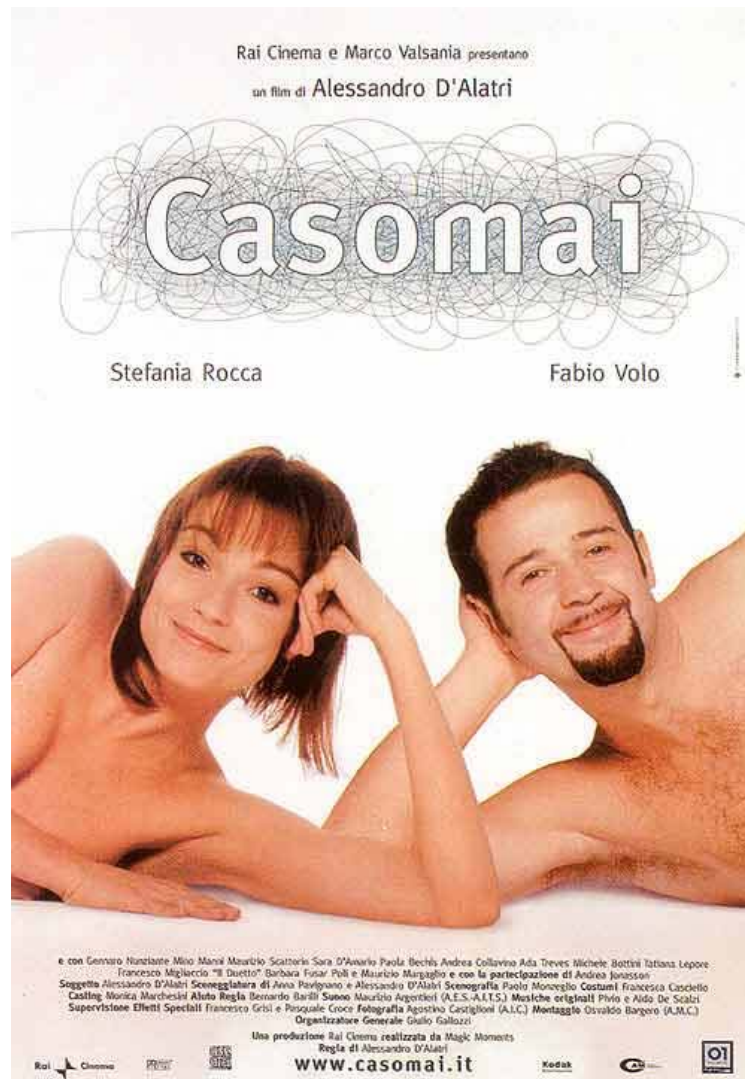
a) ¿Existe una "profilaxis" contra los riesgos de fracaso matrimonial? Al comienzo del film Stefania y Tommaso manifiestan no haber hecho ningún "cursillo pre-matrimonial", algo –al parecer– sumamente importante para el cura. Así, antes de que los novios salgan de la iglesia como marido y mujer, el sacerdote les ilustra en toda regla. Su ingeniosa treta les pone ante los ojos –como terreno sembrado de minas– los conflictos, las contrariedades, los peligros y los momentos críticos –incluidas la ruptura, la separación y hasta, llegado el caso, la tentación del aborto–, que previsiblemente les pueden sobrevenir y hacer tambalear su felicidad. (En realidad, el film no nos cuenta la historia de la pareja, sino lo que de ella podría ser. Sólo que, como buena comedia italiana, sin sacrificar el final feliz).

c) ¿Cómo mantener el equilibrio en terreno resbaladizo? Tanto la metáfora del patinaje sobre hielo como la "representación" esbozada en la fantasiosa homilía llaman la atención sobre problemas característicos de parejas urbanitas actuales: junto a las asperezas propias de toda convivencia asoman al film las dificultades específicas que se derivan de tener que conjugar las exigencias

laborales y la dedicación a la familia, las responsabilidades añadidas cuando la edad o la enfermedad de los mayores reclama atención particular, las paradojas de una legislación que subsidia a los divorciados, pero redobla el peso impositivo sobre los casados...

b) *¿Hasta qué punto influye el "entorno" en la vida de la pareja?* D'Alatri ha querido subrayar, además, la fuerte incidencia –éxito / fracaso–, que voluntaria o involuntariamente puede tener sobre la pareja su círculo familiar, amistoso y profesional más inmediato. "El compromiso –avisa el cura a los invitados a la boda– no debería ser solamente entre los dos cónyuges, sino entre todos".





Comprométete obtuvo
"Mención especial del Jurado" en el Festival de Montreal del 2003;
ese mismo año
fue nominada a cinco "Premios David di Donatello" en Italia.